

**Editorial**

**LA GUERRA, VÍA DE ACUMULACION PARA LA OLIGARQUIA COLOMBIANA**

¿Cuál paz es la que anhelamos los colombianos y de cuál paz es que se está hablando? Es la pregunta que forzosamente tenemos que hacernos, en medio del conflicto y el mundo de confusiones, si queremos avanzar hacia la salida del túnel.

Los elementos esclarecedores son muchos, pero doloroso enumerarlos.

De los ciento noventa y cinco años transcurridos desde el grito de independencia de España, el 20 de julio de 1810, hemos pasado ciento quince enfrentados en un conflicto interno, nunca resuelto a pesar de los múltiples acuerdos de paz suscritos en distintas épocas.

Más de la mitad de la vida republicana la hemos pasado guerreando entre nosotros, a instancias de las contradicciones entre fracciones de la oligarquía. Dos centurias casi perdidas, sin trabajar por un proyecto de país, por consolidar nuestra identidad nacional y sin tener todavía definido el propósito nacional que unifique, despeje el futuro y asegure la paz entre los colombianos.

El conflicto se hizo crónico y sigue avanzando sin que se vea solución cercana. La vía de acumulación capitalista seguida por la oligarquía colombiana ha sido la guerra y sigue en ella porque le produce dividendos. Grandes capitales se amasaron y el poder se configuró a fuerza de tiros, robos, contrabando y tráfico de drogas, a costa de la vida, del despojo del trabajo y de los bienes de las mayorías nacionales. Estos hechos que se repiten, son los leños que mantienen encendida la hoguera del conflicto social y armado.

**El conflicto existe porque existe injusticia social y exclusión política.**

Porque los dueños del poder, atornillados a él, se han negado históricamente a los cambios que el país necesita para que haya una justa distribución de la riqueza y esta redunde en el bienestar, en el florecimiento de la democracia real y haga posible que la paz se quede entre nosotros.

El gobierno actual trata de desfigurar la verdad, empecinado en satanizar la lucha de los movimientos políticos y sociales alternativos con el calificativo de "terroristas" - que Bush puso de moda - antes que buscar salidas; tergiversa la realidad para presentar la guerrilla sin ideología ni política y todos los días la inteligencia trabaja para intoxicar la opinión pública con operaciones psicológicas, al inventar novelones con resultados que no tiene.

Pero el panorama apocalíptico de la realidad colombiana es imposible de ocultar, así como la responsabilidad de la oligarquía en la barbarie en estos ciento quince años del conflicto interno.

Más del 90% de los colombianos trabajamos para que menos del 10% de la oligarquía se enriquezca, como lo afirmó un informe del Banco Mundial hace un par de años. De las tierras económicamente activas el 0.5% de propietarios es dueño del 61.2 y de estos el 0.2% posee el 47%, mientras la inmensa mayoría de los campesinos no tienen dónde trabajar y los que tenían han sido expulsados, obligados a desplazarse y perder todo a fuerza de los fusiles y motosierras de las bandas narcoparamilitares, sentadas desde hace meses a la mesa con el gobierno en "Santa fe de Ralito".

Treinta millones de colombianos sobreviven con menos de dos dólares diarios y de éstos cerca de diez millones con menos de un dólar. El 63% de la población está por fuera del sistema de salud, millones de niños no pueden estudiar por falta de escuelas y dos millones y medio no pueden asistir a las clases porque tienen que trabajar para ayudar a la familia desde temprana edad.

La violencia oficial silencia las voces de protesta de los inconformes, de quienes se atreven a denunciar y luchar, a través de asesinatos selectivos, masacres, desapariciones y judicialización de inocentes soportadas con testigos falsos y "clonados". El Estado colombiano, que es de naturaleza terrorista, mantiene encubierta la estructura criminal que ejecuta los crímenes políticos y la refuerza con estructuras paramilitares que generalizan el terror en las comunidades con persecución y actos atroces.

Esto no es de ahora. En la década del cuarenta del siglo pasado arrancó el conflicto en que estamos actualmente. Jorge Eliécer Gaitán denunció, el 7 de febrero de 1948 en su histórica oración por la paz, el asesinato de miles de campesinos y pobladores por las balas oficiales y recriminó con valor al gobierno de ese entonces diciéndole **"Os pedimos hechos de paz y civilización"**. Dos meses después, el 9 de abril, cayó asesinado por la oligarquía y el imperio para callar su voz y enterrar al líder, esperanza de las multitudes desheredadas.

El derrame de sangre no paró sino que se ha intensificado, ensañándose en sindicalistas, campesinos, indígenas, afrocolombianos, mujeres, estudiantes, académicos, religiosos y defensores de derechos humanos. Todos los días se suman cientos de nuevos asesinados, desaparecidos y encarcelados, víctimas de la estrategia dirigida a destruir el tejido social y descabezar los movimientos políticos y sociales contrarios al régimen, para que no lo incomoden.

Esta realidad dolorosa camina sin esperanzas por todas las calles y caminos de la Patria.

Obsesionado y sin respeto por la verdad, el Presidente Uribe persiste en enmascarar el conflicto, afirmando que son acciones "terroristas" las que existen, tratando de arrojar una cortina de humo sobre las causas y los responsables del genocidio. Con ese absurdo discurso pretende confundir y manipular la opinión pública, convocando a esta para que se ponga del lado de la **guerra injusta** que adelanta en provecho de trasnacionales ávidas de la riqueza del país, de la oligarquía que se quiere enriquecer más y de los "nuevos ricos" de la droga que

están reclamando la tajada de poder que consideran han ganado, en la alianza que tienen.

Los responsables del conflicto le echan leña a la hoguera todos los días y quieren apagarla como siempre lo han hecho, con la guerra y una caricatura de paz, para seguir acumulando riquezas otros años más.

El gobierno actual es el que mejor representa y defiende los intereses de aquella trilogía perversa que lo apoya sin límites y le aplaude la estrategia que taponan los caminos hacia una paz que pueda afectar los intereses de los grandes capitalistas y terratenientes. Por eso le apuestan sin reservas a la guerra injusta.

La solución política al conflicto colombiano se vuelve imposible con el formato del gobierno de Uribe Vélez, que impone condiciones para hablar y define unilateralmente los marcos de solución, haciendo de la paz una caricatura y de los acuerdos posibles una traición a los intereses populares.

Para que haya una solución política se requieren otras condiciones, abordar las causas y responsabilidades del conflicto, tejer soluciones a los grandes problemas y lograr un consenso que unifique a los colombianos para construir el nuevo país, con base en la justicia social, el desarrollo con bienestar, la democracia participativa real y el interés nacional, convertidos éstos en propósitos de todo el pueblo.

El **ELN** tiene voluntad y sigue dispuesto a contribuir a la solución política al conflicto interno, a la paz pensada en función del país y de las mayorías nacionales y no en función de beneficios exclusivos para nuestra Organización y menos para apuntalar intereses de politiqueros. Esa es nuestra posición de siempre y no la hemos variado en ningún momento. **No le estamos mintiendo al país, ni le fallamos, esto podemos asegurarlo.**

### **Coyuntura Nacional**

## **HORA DE LUCHAR POR EL FUTURO ¡NO AL TLC!**

Cada día que pasa es más urgente expresarnos contra la clara intención del gobierno colombiano de firmar el TLC, en marchas, protestas, manifestaciones, exigir que se consulte al pueblo y que se le deje opinar en libertad, sin la siniestra amenaza paramilitar, pues se trata nada más, ni nada menos de que están en juego nuestra vida, nuestros recursos, nuestra biodiversidad, nuestro presente y futuro como seres humanos y como nación.

El embajador de Colombia en Estados Unidos, Luís Alberto Moreno Mejía, es un vocero bien reconocido de la concepción de Uribe en cuanto al país y su futuro. Por eso está trabajando arduamente en pos de ese proyecto, en el que lograr la aprobación del TLC es un objetivo de primer orden.

Ese tratado es estratégico para Uribe y los uribistas porque es estratégico para Bush, no así para el pueblo estadounidense y algunos sectores productivos de ese país. De hecho el trabajo de lobby que está haciendo el embajador colombiano, como todo su esfuerzo para traer a nuestro país congresistas y funcionarios adeptos y adictos a la Casa Blanca, se debe a la creciente oposición popular y en el Congreso norteamericano a este tipo de tratados.

El tiempo que le queda a Uribe es poco –un año más o menos- y si el tratado no se firma en julio, peligra aún más pues su aprobación debe hacer tránsito por el Congreso colombiano y la Corte Constitucional. A esto se suma su discusión en el Congreso norteamericano, donde hay resistencia real hoy en día en muchos congresistas demócratas y republicanos a este tema, y el receso que esta institución hace en noviembre.

Es decir, que para el gobierno colombiano es urgente acelerar el proceso y concretar, especialmente porque Uribe sueña con ser reelegido.

Es la razón por la que Moreno se ha vuelto un experto en explicar a su manera el conflicto interno para presionar a los congresistas a aprobar el TLC: "Eso hace la diferencia... Las inversiones de Estados Unidos tienen que ir de la mano con oportunidades para derrotar el terrorismo, hacer desarrollo institucional, atender problemas de desplazados y reinsertados y de las oportunidades económicas" declaró a principios de marzo en Cartagena.

Como la aprobación del tratado con Centroamérica está más que enredado en el Legislativo del norte, se requiere que el que se está haciendo con los países andinos sea muy atractivo. Esto quiere decir, como en todo buen negocio, que ganen todo, aprovechando el interés y la débil resistencia de la contraparte.

Al terminar la IX ronda, que se efectuó en Lima entre el 18 y el 22 de abril, no quedan dudas de que esto es así y no hay muchas cosas que añadir a lo escrito sobre las anteriores.

Como siempre se dice que se avanzó y que esta vez no se lograron más cosas por culpa de la crisis política que vive Ecuador.

Se cerraron dos temas que, por supuesto, el gobierno colombiano y sus representantes muestran como trofeo: el de capacidad comercial y el de comercio electrónico.

Solamente declararon que en el de capacidad comercial se estableció un comité que desarrollará actividades para cooperar con los países andinos en la implementación del acuerdo, mediante "esfuerzos conjuntos de largo plazo en esta área. Los beneficiarios incluyen las micro, pequeñas y medianas empresas".

Esta mesa tiene como función gestionar proyectos y crear condiciones y mecanismos para resolver los problemas que surjan en la actividad comercial, es decir, en la apertura.

En cuanto al comercio electrónico plantearon que se eliminarán los aranceles y se crearán mecanismos para propiciar un crecimiento rápido.

Como siempre, este tipo de declaraciones no dicen mayor cosa, lo cual no hace más que acrecentar nuestras sospechas sobre la realidad de lo acordado.

Tampoco informaron como se debe, cuánto cedieron en el tema de la propiedad intelectual. Los gringos, según diferentes medios, llegaron muy agresivos en este tema, pidiendo mayores concesiones.

Lo que escasamente se informó es que Colombia, Ecuador y Perú cedieron en lo relacionado con los "datos de prueba" de las patentes de medicinas, es decir, la información que un laboratorio registra ante el INVIMA para legalizar la fabricación de un medicamento. Esos datos pueden ser utilizados por otros laboratorios luego de un tiempo.

Al ceder en este punto, los laboratorios transnacionales protegerán sus datos de prueba por diez años, o sea que nadie más podrá fabricar el medicamento durante este tiempo y habrá que comprarlo a ellos con altos precios.

Algunos medios y comentaristas registraron la tenaz insistencia de los gringos en cuanto al acceso para patentar plantas y animales vivos. No hay duda vienen por todo.

La siguiente declaración de uno de los miembros de la delegación andina es para encender a todo volumen las alarmas "La biodiversidad es un activo que podemos ofrecer a Estados Unidos que nos permitiría su explotación con beneficios mutuos, tanto para las comunidades nativas como para las empresas transnacionales que van a usar sus conocimientos"

Y así, a puerta cerrada, se va entregando el país. Esta es una verdad que es necesario repetir a contrapelo de las repetidas declaraciones optimistas y/o ambiguas de los funcionarios del gobierno.

La reacción de diferentes sectores productivos, de los indígenas, de los estudiantes y en general de la creciente resistencia tiene bases fundamentadas, de ninguna manera se debe a que el pueblo no entienda lo que está pasando como dice el Ministro de Comercio.

Es urgente difundir, explicar en qué consiste el TLC, qué papel juega en el proyecto uribista y para Estados Unidos, las consecuencias que tendrá para la gran mayoría de colombianos, para nuestros derechos económicos, políticos, civiles, culturales, humanos.

Hay que profundizar la conciencia de que este país, con sus recursos humanos y naturales es de todos nosotros, que no le pertenece ni a Uribe, ni a ninguno de los grandes gremios económicos y que por tanto no pueden negociarlo según sus intereses personales, económicos y políticos.

Es necesario exigir la realización de un referendo nacional y contrarrestar la manipulación por parte del gobierno y de los medios de comunicación proclives a este. Ya los pueblos indígenas del Cauca demostraron cómo se puede organizar y los estudiantes de varias universidades se aprestan a realizar otro a comienzos de junio.

En las calles y plazas de pueblos y ciudades, en los centros educativos, en las fábricas, en los campos, debemos hacer sentir nuestra firme oposición a la entrega del país, a la recolonización. Esta es una lucha que no da espera, es para ya.

Ahora se requiere más que nunca de nuestra unidad y decisión de construir el futuro con soberanía, quien se oponga a ello es un traidor a la patria.

El 1º de mayo será un día de lucha para el pueblo trabajador colombiano, acosado, reprimido y pauperizado. No hay motivos para hacer de este simbólico día una fiesta. Será una jornada más, un combate popular en las calles de ciudades y pueblos, POR LA VIDA Y LA PAZ CON JUSTICIA SOCIAL, POR LA DIGNIDAD Y LA SOBERANÍA, POR LA SOLUCIÓN AL CONFLICTO SOCIAL Y ARMADO.

### **Coyuntura Nacional**

## **COLOMBIA UN PAIS RICO SUMIDO EN LA POBREZA**

Cruel paradoja la del colombiano, que viviendo en un país con tanta riqueza natural, con una excelente capacidad autogestionaria para solucionar los problemas sociales que por décadas viene padeciendo, no logre aún, poner fin a tanta incertidumbre y miseria.

La total ausencia de una voluntad política, la histórica corrupción y la descomposición de quienes dirigen y administran la nación, han acrecentado salvajemente las desigualdades sociales y hacen entrega de la soberanía sin ninguna vergüenza.

No hay derecho a que los colombianos tengamos que enfrentarnos diariamente a un holocausto social, cuando las entrañas de nuestro territorio guardan innumerables recursos y brindan una gran fertilidad. Poseemos inmensas riquezas energéticas y mineras entre las que sobresalen el petróleo, el oro, el carbón, níquel, esmeraldas, etc.

Pero lejos de representar una preciada oportunidad para el buen nivel de vida de sus habitantes y de los otros pueblos del mundo, la riqueza de Colombia ha sido usurpada por el voraz apetito de la oligarquía y de las multinacionales.

La pobreza extrema, la hambruna y todo tipo de miserias, están en toda la extensión de nuestra geografía patria. La génesis del neoliberalismo en Colombia, profundizado por Cesar Gaviria y desarrollado por los posteriores mandatarios hasta nuestros días, ha agudizado la situación social de nuestro país.

En lo que va del 2005, el gobierno de Álvaro Uribe Vélez con sus medidas políticas, económicas y sociales, no ha hecho más que sumir en el atolladero total, el desarrollo económico de nuestra nación.

Su servilismo incondicional al imperialismo norteamericano y sus instrumentos de dominación, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional,

despojan de todos los derechos a los trabajadores y demás sectores de nuestra población.

La pobreza en nuestro país, está íntimamente ligada a la mala y desigual distribución de los ingresos. La concentración del capital y de las tierras cultivables, los créditos, la comercialización de los productos agroindustriales, la industria, la banca y los servicios reposan en pocas manos.

La pérdida de derechos básicos como atención a la salud, la educación, el trabajo y la vivienda, hace de Colombia un país que yace en el desprestigio nacional e internacional, clasificado entre los de mayor índice de pobreza.

Observamos las duras escenas que se presentan en nuestras ciudades, protagonizadas por los desplazados, los desempleados, que expulsados de sus tierras y empresas, que junto con sus familias tienen que mendigar la comida y buscar a la intemperie, donde dormir.

Según el Informe Mundial del Desarrollo Humano, nuestro país descendió del puesto 64 al 73 en calidad de vida.

De los aproximadamente 44 millones de habitantes que tiene el país, hoy la epidemia de la pobreza ya afecta a más de 33 millones y de ellos 10 millones están en la indigencia. Se estima que cada hora 142 colombianos entran a hacer parte de este último grupo.

En la lucha por la sobrevivencia, que es la incertidumbre cotidiana de la mayoría de los colombianos, los niños han tenido que entrar a engrosar la pugna por el rebusque de la comida. Son millones de niños que en el día solo ingieren un pedazo de pan, sumidos en la desnutrición, padecen enfermedades curables como las diarreicas y el parasitismo intestinal, no tienen derecho a la cultura y a la educación.

2.5 millones de niños trabajan en lo primero que se les aparece, de esos 800 mil tienen menos de once años. De 700 mil que nacen en el año, 34 mil no llegan a cumplir un año de vida. Los túneles de las aguas negras sirven de refugio y dormida a por lo menos 37 mil niños en las ciudades.

Es fácil advertir que los 4 millones de desempleados, como consecuencia de las privatizaciones y las liquidaciones de las empresas que el gobierno actual ha impuesto, ya no tienen en sus manos la solución a los problemas básicos de sus familias.

Los campesinos e indígenas que trabajaban la tierra y disfrutaban del agua, fuentes naturales de sustento, han sido también arrinconados en el índice de la pobreza absoluta. Ya los desplazados sobrepasan los 3 millones de personas que llegan a las ciudades y pueblos a enfrentarse con un medio para ellos desconocido, en medio de la desgracia y el desamparo social.

Los terratenientes y el paramilitarismo se adueñan cada vez más de las tierras. De los 9 millones de hectáreas cultivables, 5 millones están en manos de los narcoparamilitares (representados en la mesa de diálogo con el gobierno en

Santa Fe de Ralito). El 0.5% de propietarios es dueño del 61.2 % de la tierras productivas y de estos el 0.2% posee el 47%.

Como vemos, el panorama nacional con respecto a la pobreza es cada vez más preocupante. Por eso afirmamos como Organización revolucionaria, que la paz en nuestro país debe centrarse fundamentalmente, en la solución a los problemas que producen y acrecientan tanta pobreza e indigencia, partera de descomposición social.

Se multiplican el hambre y la pobreza mientras por otro lado se enriquecen los de siempre. Las grandes empresas industriales del país manifestaron que sus ganancias el pasado año ascendieron en un 44% en relación con el año 2003. Sus utilidades pasaron la cifra de los 3 billones de pesos (más de 1.300 millones de dólares). La rentabilidad del sector bancario pasó de los 3 billones 200 mil millones de pesos (1.400 millones de dólares).

Asistimos a la globalización de la pobreza también en nuestro país. Los sectores estratégicos de nuestra economía como el minero, el de telecomunicaciones, el de energía están controlados por empresarios foráneos a quienes no importa la situación de calamidad por la que atraviesa nuestra sociedad.

De las 10 empresas que mayores utilidades tuvieron en el 2004, 6 están controladas por capitalistas extranjeros y obtuvieron ganancias por encima de los 520 millones de dólares.

Todo esto, mientras el consumo de alimentos decae notablemente en los sectores populares. El número de afiliados al sistema de seguridad social en pensiones y en salud también continua reduciéndose ostensiblemente.

Apenas un 2% de los asalariados tienen un sueldo mensual por encima de los 700 dólares y el poder de compra del salario mínimo, hoy fijado en 165 dólares, (380 mil pesos) ha perdido un 20% con relación al salario mínimo de 1980.

La inversión social que tanto cacareó Uribe Vélez, no pasó de ser una vulgar retórica electorera. La atención a la pobreza es insignificante. La seguridad democrática del terrorismo de Estado en Colombia prioriza la dimensión militar del problema, trayendo como consecuencia serias restricciones de los derechos ciudadanos básicos.

Nos toca a todos aunar esfuerzos y tomar plena conciencia de esta caótica realidad para enfrentar las causas que la han generado.

No hay derecho a que el hambre, máxima expresión de la pobreza, siga cobrando vidas en un país que tiene todas las posibilidades de dar sustento a sus ciudadanos.

Tenemos que seguir fortaleciendo un gran movimiento de masas, que organizado y decidido resista y finalmente triunfe para erradicar el dolor y la vergüenza que la oligarquía históricamente apátrida y hoy además neoliberal ha impuesto a Colombia.

Nuestro compromiso es por la vida y por ella habrá que darlo todo.

## **ECUADOR: FUERA LUCIO, QUE SE VAYAN TODOS**

El pueblo ecuatoriano está escribiendo una nueva página en su gesta por construir una nación independiente y soberana.

Ecuador es el país más pequeño de América del Sur, con 284 mil kilómetros cuadrados aproximadamente. Sus fronteras con Perú al sur y el oriente, y con Colombia al norte han marcado buena parte de su construcción nacional. Tiene costas en el Océano Pacífico. Su población, que es de ascendencia indígena en un 52%, mestiza en el 40% y negra en un 8%, llega ya a los 14 millones, de los cuales 10 millones son pobres. El analfabetismo raya en el 10% de la población.

La insubsistencia del Coronel Lucio Gutiérrez, declarada por el Congreso de Ecuador, en la pasada semana como producto de la protesta generalizada del pueblo de Quito y de las provincias, es una conquista más en esta lucha aún inconclusa. El Vicepresidente Alfredo Palacios asumió en la pauta constitucional y deslindó campos con el gobierno que caía, del cual fue crítico desde sus inicios, producto del errático y traicionero camino asumido por el Coronel Gutiérrez.

Lucio Gutiérrez apareció en la escena política el 21 de enero del 2000, producto del derrumbe del gobierno de Jamil Mahuad, cuando impidió como edecán de palacio una masacre generalizada sobre el pueblo que desbordaba la Plaza frente a la sede del gobierno. Su postura civilista lo catapultó al liderazgo y el apoyo popular le imprimió la fuerza para convertirlo en el Presidente de los ecuatorianos en noviembre del 2002, como producto de una alianza con Pachacutik, organización de indígenas, y el MPD, partido de izquierda.

Lucio Gutiérrez fue elegido, avalado por un discurso democrático y patriótico, que se inscribía en los nuevos aires de transformación circulantes en América. Rápidamente él mostró su verdadera cara y se deslindó de las esperanzas que pusieron en él los ecuatorianos, sumándole nuevas frustraciones a ese país que ha tenido ocho presidentes en tan solo diez años.

La alianza gobernante se desató por la traición profunda a sus aliados y al pueblo y su vinculación desembozada a los planes de la oligarquía y el imperialismo para su país y la región.

Gutiérrez se alineó con los Estados Unidos, autodenominándose el mejor aliado de Bush, en franca lid con Álvaro Uribe Vélez. Su lacayismo fue grotesco. Ya en el 2003 pactó con el FMI un programa de ajuste que amarra las finanzas de Ecuador hasta el 2007, incluyendo la congelación de salarios y ha llevado los precios de los servicios públicos fundamentales a cotas de hasta 350% de aumento.

Convirtió el petróleo -Ecuador es miembro de la OPEP- en la garantía del pago de la deuda externa, privatizó buena parte de la infraestructura estratégica del país y entregó los recursos naturales, entre ellos la Amazonía ecuatoriana, a la voracidad de las transnacionales.

Quebró la soberanía monetaria, al consolidar la dolarización de la economía, profundizar el neoliberalismo, acompañando esto de fuertes dosis de nepotismo y corrupción a todos los niveles. Las negociaciones, si se pueden llamar así, del TLC con sus socios del norte, se percibían como la última estocada contra el luchador pueblo ecuatoriano.

Se subordinó a los planes militares de Estados Unidos para la región, permitiendo la base yanqui de Manta en la frontera con Colombia, entregándole la vigilancia de su frontera marítima al U.S. Navy y construyendo en Ecuador un nuevo enclave regional, desde donde el imperio está controlando y operando sobre la Amazonía y contra el movimiento insurgente colombiano.

La salida de Lucio es una derrota para Uribe, quien perdió su socio principal en el área. Con él caminaban de la mano en la profundización de la intervención yanqui en nuestros países. Por eso ahora clama por la Carta Democrática de la OEA. El Plan Colombia y la Iniciativa Regional Andina perdieron uno de sus principales puntales.

A Lucio desde el propio inicio de su metamorfosis, las marchas y protestas lo tuvieron en vilo. Huelgas en todo el territorio, luchas de los estudiantes, los campesinos, los indígenas y de los sectores populares, grandes confrontaciones políticas y el paulatino aislamiento, fueron creando las condiciones para el derrumbe de su gobierno, que se veía venir más temprano que tarde.

Sin embargo, Gutiérrez y su camarilla corrupta, no alcanzaron a comprender la gravedad de la situación. Su gobierno se convirtió en un ejercicio autoritario, donde el poder ejecutivo copó los demás elementos de autoridad del régimen.

Al permitir el regreso de Abdalá Bucaram, expresidente corrupto odiado por la población, quien había huido hacia Panamá, se desató la protesta del pueblo quiteño, que se profundizó en la medida en que la policía y las bandas a sueldo de Gutiérrez ejercían la represión.

Lo aparentemente espontáneo, producto de una cadena de acontecimientos acumulados, se perfiló como una protesta ciudadana de envergadura en Quito y desbordó la capacidad de respuesta del régimen. A partir de las múltiples y novedosas formas de organización y de la experimentada comunicación comunitaria que tienen los ecuatorianos, se fue dando, bajo la consigna de **Lucio Fuera, que se vayan todos**, la manifestación y las respuestas necesarias para bloquear todos los intentos de Lucio y su camarilla por sostenerse.

Millones de quiteños se lanzaron a las calles, respondiendo en un comienzo a los llamados del Alcalde y de las organizaciones políticas de izquierda y posteriormente a una auto convocatoria ciudadana que derribó los límites de los partidos y confluyó en un movimiento de profunda significación política.

Emergió la participación libre de los quiteños, que aun no termina. Lucio los denominó forajidos, término que ahora identifica con orgullo a cada uno de los participantes en el alzamiento popular.

La agenda de lucha continúa intacta. La salida del traidor Gutiérrez es el principio, pues la crisis del modelo neoliberal y sus terribles consecuencias sociales, la exclusión política y la injerencia imperial marcan este momento de la vida de Ecuador.

La ofensiva continúa y se redirecciona hacia objetivos de mayor connotación: contra el TLC, el pago indiscriminado de la deuda y las privatizaciones, contra la presencia yanqui y la subordinación de las políticas de defensa nacional, contra el terrible empobrecimiento de la población producto de la ausencia de una política social verdadera, por la reversión de las licitaciones del anterior gobierno sobre la explotación minera y petrolera y por el respeto a la integridad de la Amazonía, por la integridad de la nación y la unidad del conjunto de los ecuatorianos en la búsqueda de un país incluyente y democrático. La lucha sigue y requiere de una gran reorganización del combativo bloque popular.

La lucha por el respeto a la voluntad soberana del pueblo que se manifiesta en su indeclinable decisión de construir otro Ecuador, realmente democrático, con justicia social, multiétnico y pluricultural, que situé en el centro de la acción del Estado la dignidad humana y la soberanía nacional, económica y política es el sentido mayúsculo de todo lo ocurrido en estos días ejemplares.

De nuevo, las mujeres y hombres de Nuestra América, se conjugan y construyen los caminos de todos. Ese es el futuro de nuestras tierras volcánicas. No hay otra alternativa.

## **Aniversario**

### **REPÚBLICA DOMINICANA: LA REVOLUCIÓN DE ABRIL DE 1965**

Hace 40 años se desató la furia del pueblo dominicano en defensa de sus decisiones y de su derecho a autodeterminarse.

Como respuesta a un golpe de Estado contra el presidente constitucional Juan Bosch, se desencadenó un movimiento popular, que en 1965 se constituyó en la llamada Revolución Constitucionalista, encabezada por el coronel Francisco Caamaño Deñó.

Su objetivo principal era impedir la restauración del régimen trujillista y la salida del triunvirato que había sustituido ilegalmente a Juan Bosch.

Cuando la ira popular se desencadenó y los dominicanos empezaron a exigir el retorno del gobierno de Bosch, elegido legítimamente, acompañados de sectores constitucionalistas de las fuerzas armadas, la embajada del imperio yanqui llamó a la intervención de sus tropas en República Dominicana para restaurar el "orden y acabar con la escoria comunista y las pandillas de hampones".

La sagrada tierra dominicana fue violada en su soberanía por más de 40.000 soldados yanquis que impusieron, a un costo de más de 3.000 patriotas asesinados por su balas imperiales, al gobierno títere de Joaquín Balaguer, caudillo trujillista, de ingrata recordación para los hombres y mujeres sencillos de ese pueblo.

La OEA, que ahora planea como buitres sobre el pueblo ecuatoriano, avaló y participó en esta invasión que no debemos olvidar, como una de las más flagrantes violaciones a los derechos humanos de los latinoamericanos en los últimos cincuenta años.

Caamaño vive en la protesta cotidiana de los dominicanos luchadores. Su ejemplo de patriota y revolucionario, no murió en combate en 1973, renace en los hombres y mujeres dignos de Nuestra América, en cada uno de los combatientes de nuestros pueblos.

República Dominicana será libre y soberana, como la soñaron Caamaño y los revolucionarios gloriosos de la gesta de abril de 1965.

